

ESTRENUIDAD, SEVERIDAD Y BENIGNIDAD, ARMAS
DEL CABALLERO ESPAÑOL, EN «CARRO DE DOS VIDAS» (1500)

Por Melquiades Andrés Martín

1. *Reedición*

Hace unos meses apareció el primer libro sistemático español de mística de la Edad de Oro, titulado *CARRO DE DOS VIDAS*, editado por Pegnicer y por Herbst en Sevilla en 1500, en el número 35 de la colección de *Espirituales Españoles*. Le precede una larga introducción sobre el autor, Gómez García, clérigo toledano, la persona a quien se lo dedica y los caracteres doctrinales, vivenciales y filológicos de la obra. Representa el lenguaje, situación e ilusión espiritual de Toledo a fines del siglo XV. Ese mismo año vio la luz *EXERCITATORIO DE LA VIDA ESPIRITUAL* de García de Cisneros, abad benedictino de Montserrat, primo del cardenal Cisneros y antiguo monje de San Benito de Valladolid. Ambos autores y libros constituyen preclaro punto de partida de la historia de la mística española de la Edad de Oro. La obra de García de Cisneros, bajo su título un tanto férreo y medievalizante, esconde un contenido sumamente jugoso y bien metodizado de la vida de oración desde sus primeros vagidos hasta lo más alto de la vida contemplativa. Alcanzó no menos de once ediciones castellanas, otras once en lengua latina, tres en francés, dos en inglés, una en italiano y otra en alemán. *Carro*, en cambio, no tuvo más ediciones que la de 1500 y la descrita en las líneas anteriores. En ella he conservado su lenguaje y ortografía, características de la época, a fin de que pueda servir también de elemento de trabajo para los historiadores de la lengua.

Carro tuvo influencia en la espiritualidad española por ofrecer la primera síntesis sistemática de lo que se ha llamado mística, sin olvidar la ascética. El autor las llama vida activa y contemplativa. Fue superado en sus planteamientos y lenguaje místicos por *Sol de contemplativos*, en 1514, y por el pensamiento y mística del recogimiento, que encontró codificación en las obras de Francisco de Osuna, Francisco de Ortiz, Bernabé de Palma y Bernardino de Laredo.

Francisco de Quevedo encomia sin reservas a *Carro de dos vidas* como prueba fehaciente de la existencia de vida y libros místicos antes de Santa Teresa de Jesús: «Y no se puede decir que antes de la gloriosa Santa... no se había tratado de este género de oración y teología en España hasta que la Santa Madre vino y escribió, pues Gómez García, clérigo presbítero de la ciudad de Toledo, imprimió en Sevilla, a 23 de julio de 1500, un libro en romance que se titula *CARROS DE DOS VIDAS*, donde no hay cosa alguna que no trate de teología mística..., copilando todo cuanto Santos y doctores graves, Ricardo y San Buenaventura, escribieron..., y la había puesto en español el dicho autor, libro que tengo en mi poder, de mucha estimación...»¹. Que-

vedo se expresa así al defender el patronazgo sobre España de Santiago el Mayor, frente a los que proponían el de Santa Teresa de Jesús.

2. Autor y obra

Poco sabemos del autor, salvo que era presbítero, natural y residente en Toledo, y que se llamaba Gómez García. Así consta en el explicit de *CARRO DE DOS VIDAS* y en el título de otras dos suyas: *Oratorio devotísimo* y *Lamedor espiritual*: «Oratorio devotísimo, compuesto por el Padre Toledano Gómez García». Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Colombina de Sevilla, consta de 32 folios, se divide en tres partes y está dedicado a la «honesta e muy devota madudera portuguesa». ¿Quién se oculta bajo la palabra «madudera»? ¿Acaso Santa Beatriz de Silva? No lo puedo asegurar. La palabra, inexistente en los diccionarios de lengua portuguesa, parece aludir a la familia Madureyra, de alta influencia en la corte portuguesa junto a la de los Fonseca.

Norton, Tamayo de Vargas, Nicolás Antonio y Escudero Pedroso en su *Tipografía Hispalense* atribuyen a Gómez García «*Lamedor Espiritual*». No he logrado encontrar ningún ejemplar de este libro, por más que le he buscado con insistencia².

Su obra más conseguida es *Carro de dos vidas*. He aquí su explicit: «Acábase este presente libro titulado *Carro de dos vidas*, es a saber, de vida activa y contemplativa. El cual fue emprendido en la muy noble e muy leal ciudad de Sevilla por arte e endustria de Joannes Pegnicher de Nurenberga e Magno Herbst de Fils. El qual se acabó a 23 días de julio. Año del nascimiento de Jesucristo mil e quingientos años. Deo gracias». Consta de dos partes: mística y ascética. La primera, dedicada a la vida contemplativa, se desarrolla en 86 capítulos y 88 folios. La segunda, sobre la vida activa, en 173 capítulos, se extiende desde el folio 89 al 248. Añade 9 folios de índice de capítulos y de corrección de erratas. A su parecer el carro del espíritu se mantiene con estas dos ruedas. La primera parte constituye el primer libro español sistemático de mística de la Edad de Oro. El *Exercitatorio* de García de Cisneros vió la luz el 13 de noviembre de 1500.

3. Dos valores

Me interesa destacar el esfuerzo del autor por ofrecer una síntesis completa de la espiritualidad cristiana, y el empleo de la lengua vernácula, accesible a unas monjas de cultura media. Nuestros místicos no escriben en latín, como hacían normalmente los humanistas de su tiempo. Aquellas monjas tendrían a su disposición obras de Martín de Córdoba, de Pedro Ximénez de Préxamo, Hernando de Talavera, Gonzalo de Santa María, San Buenaventura, San Gregorio Magno, Guillermo Parisiense, San Jerónimo. Habían vivi-

¹ Francisco de Quevedo, *España por Santiago*, Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1965, I, 438-439; BAE., vol. 48, p. 418.

² M. Andrés, *La teología Española en el siglo XVI*, Madrid, BAC, major, n.º 13, 1986, I, 372; id., *Carro de dos vidas*, introducción, Madrid, FUE, 1988, p. 28.

do en beaterio hasta aceptar la regla de San Agustín y las constituciones de Santo Domingo, y convertirse en monjas de velo en el convento toledano de la Madre de Dios, que todavía existe. Gómez García escribe en castellano, cuando aún no existe una tradición verbal, y falta vocabulario propio en el campo de la mística en nuestra lengua. Tiene pues que buscar palabras idóneas, no pocas veces nuevas y casi forzadas para expresar las vivencias del espíritu. Muchas veces son traducción de la correspondiente latina; otras veces representan una invención de palabra o de circunloquio. *Carro* constituye una fuente histórica importante sobre la vida y lenguaje de la Ciudad Imperial en torno a 1500. El autor dice en las primeras líneas que es un libro traído del latín en romance de muchos libros y partes de la Sagrada Escritura.

Gómez García es hombre de extensa y profunda cultura teológica, plasmada en formulaciones breves y concisas de conceptos difíciles dentro del cuadro de su antropología natural y sobrenatural. Insigne formulador doctrinal y práctico de ideas y vivencias. Se basa con frecuencia en la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino y en la *Ética* de Aristóteles. Ello me inclina a pensar que hizo sus estudios teológicos en Salamanca con Pedro Martínez de Osma, después de su conversión al tomismo, o con Diego de Deza, sucesor del Oxomense en la cátedra de Prima de Teología de la Ciudad del Tormes³.

Su antropología responde a la explicada en las cátedras de la facultad de Artes y de Teología. Se basa en las bienaventuranzas y dones del Espíritu Santo, virtudes teologales y cardinales, en la integración entre cuerpo y alma, interior y exterior, fe y obras, en la psicología aristotélico-tomista, aún no puesta en tela de juicio por la espiritualidad alumbrada, erasmista y luterana y por algunos humanistas formados en Bolonia y en otras universidades italianas. No divide al hombre, sino que lo integra. Define, con frecuencia, de modo descriptivo, no por el género y la diferencia específica. Así lo harán también nuestros grandes místicos. Un ejemplo: La imaginación racional «es cuando por aquellas cosas que por los sentidos corporales conocimos, fingimos alguna cosa imaginando... Vimos oro e vimos casa..., casa de oro nunca vimos, mas podemos imaginar fingiendo...»⁴. Sin esfuerzo evocamos la definición de poesía del Marqués de Santillana.

Desde su antropología y concepción de la estructura del alma, no poco complejas para nosotros, aborda la distinción entre imaginación, meditación y contemplación, y sus actos, la distinción entre entendimiento, inteligencia y sindéresis, la naturaleza de la contemplación y del amor. Es amigo de formulaciones sentenciosas, sintéticas y claras y de palabras de contenido denso. En el campo de la espiritualidad se inspira sobre todo en Ricardo de San Víctor más que en San Buenaventura. Pero sus lecturas son muy extensas. Siempre a su modo. A veces parece que las palabras le producen especial trabajo. Un ejemplo:

«La imaginación por cualesquier cosas apartadas y desviadas vaga acá y allá, paso a paso, perezosamente, sin respeto de venir a algún término. La meditación muchas veces, con grande industria e diligencia de ánimo procede e va por cosas altas e ásperas, con respeto e acatamiento de venir en al-

³ M. Andrés, o.c., I, 296 ss.

⁴ Gómez García, *Carro de dos vidas*, intr. y edic. de M. Andrés, «Colección de Espirituales Españoles», serie, A, vol. 35, Madrid, FUE, 1988, p. 127.

gún término o al fin de su enderezamiento. Mas la contemplación por ligero vuelo de maravillosa ligereza es traída en cerco, doquiera que la trae el arrebatamiento del espíritu.

La imaginación va gateando. La meditación anda pomposamente, e no corre mucho. Mas la contemplación todas las cosas vuela en cerco...

La imaginación es sin trabajo e sin fruto. En la meditación es trabajo con fruto. En la contemplación hay admiración...

La imaginación siempre por movimiento vago y espacioso pasa de una cosa a otra. La meditación cerca una cosa perseverantemente entiende. La contemplación de yuso en rayo de visión se derrama a cosas sin número...

Contemplación es un agudo, claro e libre mirar del ánimo suspenso con admiración en los acatamientos de la sabiduría... Meditación es una estudianta intención de la voluntad, que insiste diligentemente a investigar e buscar alguna cosa. O así: Meditación es provehido acatamiento del ánimo aquejosamente ocupado en la inquisición de la verdad. Imaginación es un acatamiento del ánimo provehido, el cual acatamiento abaja a la evagación, que es andar vagando de espacio»⁵.

¡Magnífico esfuerzo ideológico, vivencial y lingüístico en busca de la verdad objetiva, vivida y bien expresada! El valor filológico no aparece sólo en la coexistencia de términos como vanidad-vanedad, arrancar-arrincar, subir-sobir..., ni en el empleo simultáneo de hambre y fambre, hablar y fablar, codicia y codicia, dubda y duda..., ni en la coexistencia de formas verbales medievales y modernas, como so-soy, tened-tenés, aparecer, aparescer, aprescer... Me refiero al esfuerzo por hallar palabras idóneas para expresar ideas y vivencias espirituales en castellano. Gómez García no se queja, como Ximénez de Préxamo, obispo de Badajoz y de Coria y autor de *Lucero de la vida cristiana*, Salamanca, 1493, que alcanzó siete ediciones incunables en castellano y una en catalán, de que en la lengua de Castilla «por su imperfección no podemos bien aclarar cosas altas y sutiles, ni sus propiedades, así como en la lengua latina que es perfectísima»⁶.

Gómez García describe su trabajo así: «Comienza este libro nuevamente compuesto e copilado por..., e traído del latín en romance de muchos libros e partes de la Sagrada Escritura»⁷.

Las palabras copilar, compilar, copilador, son frecuentes en subtítulos de obras teológicas y espirituales del siglo XV y principio del XVI y en los prólogos y prohemios al lector. Gómez García sigue ese método muy del siglo XV, en el cual abundaron por doquier los rapiarios y cuadernos de citas de autores, hasta que se impuso la interioridad y el personalismo, y los autores no temen en expresar directamente, su propia experiencia, en primera o en tercera persona, sin ampararse en catálogos de autoridades. Estos autores estructuraron el lenguaje de la mística española, de cuño interiorista y personal, en el espacio de tiempo que transcurre entre 1490 y 1525. Por ello resulta muy grato auscultar el latido de esos primeros vagidos lingüísticamente-

⁵ *Carro ...*, p. 129.

⁶ Pedro Ximénez de Préxamo, *Lucero de la vida cristiana*, Salamanca, 1493, cap. 37.

⁷ Gómez García, o.c., p. 17 y 93.

te indecisos y vacilantes, como de niño que aprende a andar, y el subsiguiente proceso de afianzamiento. He aquí un intento de describir los movimientos interiores hasta la contemplación, en 1500:

«El primero es movimiento circular, que es andar en cerco o en derredor. El segundo... es recto, que es proceder a ir adelante derecho. El tercero... es oblicuo, que es torcido, es a saber, ni en cerco ni en derecho, salvo ir tuertamente»⁸.

Propone tres grados de contemplación: por dilatación o ensanchamiento; por sublevación o aliviamiento y por exceso, o sobresalimiento, o arrebatamiento mental y enajenación de sentidos⁹. En este último grado el alma necesita estribarse en el Amado. Y «¿qué cosa es ser estribada en el Amado, salvo por virtud de él y no por sus fuerzas ser promovida?»¹⁰. «¿Qué será sobir del desierto salvo ir sobre sí mesma el ánima o mente?»¹¹. Emplea la palabra mente en sentido agustiniano. ¡Qué cosas más bellas y profundas dirán Osuna, Laredo, Santa Teresa, San Juan de la Cruz... sobre el engrandecimiento y sus modos!

Se trata, pues, de un libro de subido interés en el campo de la historia de la mística y de su lenguaje, y, así mismo en el de las fuentes, que podríamos llamar mediterráneas de la mística española, como contradistintas de las germanas y de los Países Bajos. Gómez García busca autores de línea más bien mediterránea y palabras en lengua patria con que expresar la experiencia mística, la nueva espiritualidad interior y personalista, propiciada por el nominalismo, humanismo, las observancias y reformas españolas. Tiene una página bellísima dedicada al juglar en su doble función de cantor y tañedor (a veces de cantautor) en los palacios renacentistas: «Por la armonía e dulce cantar e tañer que sintió fuera de sí, él trajo otra vez a su memoria la armonía interior y espiritual, e aquel dulce cantar e tañer que oyó, llamó como nuevo el ánimo suyo e lo levantó a los gozos acostumbrados... ¿Qué otra cosa decimos ser este joglar que canta e tañe, salvo el gozo e alegría del corazón en Dios...? ¿Qué cosa es traer joglar de tal forma, salvo por una meditación provehida reparar e traer el gozo e alegría del corazón e despertarle a devoción por la recordación de los divinos beneficios e prometimientos? Este joglar, sin duda, entonce facemos cantar, cuando por grande juego e danza del corazón facemos alegrías e alborbolas en los divinos pregones...»¹². En torno a 1500 hasta los mismos jerónimos se sentían axfisiados por el culto externo vocal, como afirma el traductor y prologuista de *Doctrina de religiosos en romance*, de Guillermo de Peralta, jerónimo que trabaja a instancias del General de la Orden¹³.

⁸ Gómez García, o.c., p. 133.

⁹ Gómez García, o.c., p. 167, 172, y sobre todo p. 175 ss.

¹⁰ Gómez García, o.c., p. 193.

¹¹ Gómez García, o.c., p. 194.

¹² Gómez García, o.c., p. 197, 199.

¹³ Guillermo de Peralta, *Doctrina de los religiosos en romance*, Pamplona, 1499, BNM., I, 1252; M. Andrés, *Los Recogidos. Nueva visión de la mística española (1500-1700)*, Madrid, FUE, 1976, p. 38 ss.

Los filólogos tienen la palabra en relación con el valor lingüístico. Su trascendencia en la formación del vocabulario místico común es importante y se refleja claramente en las necesidades de los beaterios y monasterios femeninos e incluso en los ambientes de conversos. Habría que relacionarlo también con el lenguaje de la corriente franciscana de la mística del recogimiento, de los benedictinos de Valladolid, de los capuchos o descalzos extremeños, de los conversos judíos. *Carro* (1500) y *Tercer Abecedario Espiritual* de Osuna (1527) representan un vocabulario en formación y otro enteramente hecho. Llama poderosamente la atención el planteamiento de la interioridad, cuando todavía no se había terminado de escribir el *Enchiridion militis christiani*; el del examen particular antes de San Ignacio, el de la unidad de la vida del hombre integrado, base de la espiritualidad de Osuna y de toda la mística española¹⁴.

Ofrezco otro pasaje sobre la meditación: «Por estas cosas podemos coger que la lección sin meditación es seca. La meditación sin lección es errónea y falsa... La oración sin meditación es tibia. La meditación sin oración es sin fruto. La oración con devoción es buscadora e trahedora de la contemplación. El alanzamiento de la contemplación sin oración pocas veces acaesce. Ciertamente Dios... a las veces, de las piedras despierta fijos escogidos, cuando a los duros e non querientes consentir, constriñe porque quieran... E así, quasi pródigo e mucho gastador... trate por el cuerpo al buey, ca non siendo llamado, él mesmo se da e infunde...»¹⁵.

Gómez García señala cuatro cosas que retraen al cristiano del ejercicio de los grados de oración¹⁶, y añade las dos siguientes: «La muchedumbre de los enemigos...; y el no saber las carreras o caminos. Son ciertamente a diestra y a siniestra cerca de la vía muchas sendas las cuales parecen buenas, mas lo cabos dellas traen al infierno»¹⁷.

Desde su antropología precisa cómo los vicios ocupan las fuerzas y potencias del alma y le impiden subir al monte de la contemplación. Se trata de la irascible y de la concupiscible, dadas por Dios al hombre, ordenadas y sin contradicción entre sí y el hombre, de modo que cuantas veces quisiese subir sobre sí mismo a contemplar las cosas superiores, o descender abajo de sí mismo a imaginar y cogitar las inferiores, le ayudasen dichas potencias con folganza y sin trabajo y temor a los enemigos. Pero con la caída del primer hombre las dichas fuerzas fueron fechas e tornadas contrarias y nuestros enemigos se encastillaron en ellas. Allí reina la soberbia y los siete pecados capitales.

El presbítero toledano siguiendo a San Gregorio Magno en los *Morales*, o *Comentarios a Job*, no pone la soberbia entre los siete pecados capitales, sino a la vanagloria, y hace a la soberbia el principio de todo pecado. «Por ende nos conviene arrebatar batalla por orden contra estos vicios y pecados»¹⁸. Concibe pues la vida interior como la lucha, como lo hiciera San Pa-

¹⁴ Gómez García, o.c., p. 246, 234-236.

¹⁵ Gómez García, o.c., p. 235.

¹⁶ Gómez García, o.c., p. 237.

¹⁷ Gómez García, o.c., p. 239.

¹⁸ Gómez García, o.c., p. 241.

blo en sus epístolas, y lo repetía por aquellos mismos días Erasmo en la redacción de su *Enquiridion*. Con una diferencia digna de relieve. Erasmo dedica su obra al saber y método con breves sorbos de oración. Gómez García la centra básicamente en la oración y contemplación, siguiendo la línea española que perduraría a lo largo de los siglos de Oro. Ambos conciben la vida como lucha para participar la virtud y destruir los vicios. Ellos «están encastillados en tí en la irascible y concupiscible, e sola tu voluntad es contigo, pues el querer e no querer es a tí. Por ende necesario es ser armada la voluntad contra tales vicios... Por ende sean tus armas: estrenuidad, severidad e benignidad»¹⁹. El tema de la libertad es puntero en nuestros autores espirituales y en los teólogos. ¡Cuántos disparates se dicen en torno a este tema, cuando se historia esta época, y qué afán de seguir los esquemas de Hegel sobre Lutero o de Bataillon sobre Erasmo, sin el más mínimo trabajo de contrastar esas afirmaciones con los autores espirituales españoles a principio del siglo XVI y a lo largo del mismo!. La historia española necesita una revisión desde dentro. Necesita dejar de ser hecha desde esquemas de grandes autores que apenas la conocieron a fondo e ignoraron campos importantes como los relacionados con la teología y espiritualidad.

4. Estrenuidad, severidad y benignidad en el caballero español en 1500

Me llamó no poco la atención que en 1500 y en Toledo, sean propuestas estas tres virtudes, como arma decisiva de la voluntad en su lucha contra los pecados capitales. Gómez García escribe después de la guerra de Granada y en tiempo de las guerras de Italia, en las que abundaron, de modo sistemático, los combates singulares entre caballeros, acaso por última vez en la historia. Eran libros de moda *Los claros varones de Castilla*, de Fernando del Pulgar (1486), las *Vidas Paralelas* de Plutarco, traducidas por Alonso de Palencia en 1491 para realzar el heroísmo de la nobleza castellana en la Vega de Granada. Por entonces tradujo Gonzalo de Santa María las *Vidas de los santos anacoretas de Egipto* (1491). Estos libros, las acciones heroicas contra el moro y en Italia y el halo de las novelas de caballerías recargan el ambiente y se reflejan en la espiritualidad universalista de Gómez García: «Por buena e mala fama, e diestra y a siniestra pasa el caballero de Cristo; ni por alabanza es ensalzado, ni por vituperio quebrantado; no teme las riquezas; no es confundido por pobreza, e las cosas alegres e tristes menosprecia»²⁰.

Gómez García procede por autoridades: Agustín, Jerónimo, Bernardo, Tomás de Aquino, Aristoteles... Escoge los materiales y con ellos construye personalmente su obra. Dedicar varios capítulos a la fortaleza²¹, y demás virtudes cardinales: prudencia, justicia y templanza; a las virtudes activas y sus grados, según el método espiritual de la devoción moderna. Merecería un estudio detenido el sentido de actividad que reflejan muchas palabras empleadas por él: pobreza, certinidad, honestad, vilidad, sucidad, alcoholar, sobi-

¹⁹ Gómez García, o.c., p. 242.

²⁰ Gómez García, o.c., p. 566.

²¹ Gómez García, o.c., p. 563-567.

da, batallar, pelear..., negación del quietismo y de la línea alumbrada y pasota. He aquí algunas, que se encuentran en la primera parte de la obra:

«De tres cosas necesarias a los que quieren legítimamente pelear e batallar contra los vicios: Estrenuidad, severidad y benignidad. Por consiguiente es necesario tener armas por estudio para extirpar y destruir los vicios y pecados. Mas porque en tí no fallas bien, es a saber, en tu carne, ca los dichos vicios son encastillados contra tí en la irascible y en la concupiscible, e sola tu voluntad es contigo, pues el querer e no querer es a tí, por ende, necesario es ser amada la misma voluntad contra tales vicios; mas conviene ser armada a diestra y a siniestra. Por ende éstas sean tus armas: estrenuidad, severidad y benignidad»²².

Gómez García ofrece a continuación el contenido de cada una de estas tres virtudes:

«La estrenuidad, según San Buenaventura, es vigor y fortaleza de ánimo, que sacude e desecha toda negligencia, e dispone el ánima a facer todas buenas obras vigilantemente, confiadamente, e graciosamente.

La severidad es un vigor y fortaleza del ánimo, la cual restriñe e aprieta toda concupiscencia e desordenado deseo, e face el ánima hábil e ferviente al amor de aspereza, e de pobreza y vilidad.

La benignidad es un dulzor del ánimo que alcanza toda maldad e face al ánima hábile a benevolencia, que es amistad e bien querencia; a tolerancia, que es sostenimiento e alegría de dentro.

Estas tres armas son a tí, es a saber, que seas estrenuo, alanzando la negligencia e para comenzar obra dura y enriscada.

Otrosí que seas severo, porque como ya hobieres arrebatado batalla contra los vicios, sientes experiencia de ellos, la cual de otra manera no puedes sentir, entonces no quieras dar lugar, no quieras fuir, mas lo que comenzaste prosigue varonilmente e muy mucho gravemente sigue en pos de las concupiscencias fasta que desfallezcan.

Lo tercero sey benigno, porque a menudo rescibes llagas e muchas veces eres derrocado, no quieras caer en toda turbación del ánimo y en mala tristeza e desesperación.

Estas tres armas, si tovieres, no tengas cuidado por ser pequeño el número de los que son por tí contra tantas campañas de vicios. Ciertamente del cielo es la victoria y igualmente es ligera cosa al Señor vencer a los muchos como a los pocos»²³.

5. Desde dentro

Ofrezco unas sencillas ocurrencias en torno al capítulo transcrito. El autor lo aborda desde la definición moral de esas virtudes en general y desde su sentido adjetival concreto: estrenuo, severo y benigno, y sus connotaciones en la vida. Gómez García emplea un tratamiento peculiar, diverso del seguido, once años antes, por Alfonso de la Torre en *Visión delectable*²⁴, al adap-

²² Gómez García, o.c., p. 242.

²³ Gómez García, o.c., p. 242-243.

²⁴ Alfonso de la Torre, *Visión delectable de la philosophía e de las otras ciencias...*, Tolosa, 1489., fol. 81v-82.

tar a la vida espiritual un tema moral genérico. Destaco así mismo la conjunción armónica de estrenuidad con tres adverbios: vigilantemente, confiadamente, graciosamente, cuando se trata de acometer empresas duras y enrisgadas. El hombre que obra así es todo un caballero, lejos del simple bravucón. Su valentía está revestida de severidad, como vigor y fortaleza para afrontar los problemas «varonilmente e mucho gravemente»; de amor a la esperanza, pobreza y vilidad. Finalmente estrenuidad y severidad se funden en el troquel de la benignidad como amistad y bien querencia, como afinidad o habilidad para la tolerancia, como sostenimiento y alegría de dentro. De ella nace la tolerancia hacia afuera, de la que es símbolo Toledo de las tres religiones. ¿No responde este encuadramiento al marco del caballero cristiano español de fines del siglo XV, a la caballería de la conquista de Granada, y de las guerras de Italia, a la nobleza incorporada al servicio de los Reyes Católicos, al viaje de Colón a las Antillas, a la publicación de la primera gramática española y de *Tirant lo Blanch*, al desbordamiento español hacia Europa y el Nuevo Mundo, a las raíces del Caballero de la mano al pecho?

Existe un afán de ver la historia de España del siglo XVI desde el humanismo italiano, el erasmismo, el alumbradismo, el luteranismo..., y no desde dentro de la peculiaridad española, de la reforma española, de la universalidad española, de la espiritualidad y la antropología y teología españolas anteriores a Erasmo, Lutero, los alumbrados, la fundación de la Compañía de Jesús, los Reyes Católicos y no poco ligadas a sus más estrechos colaboradores en el campo de la reforma, como Hernando de Talavera, Francisco de Cisneros y otros. La reforma, espiritualidad y teología españolas viven un claro ritmo de desarrollo a lo largo del siglo XV, que se acentúa en sus dos últimas décadas y en las primeras del siglo XVI. Buscaban su realización en el individuo y en la sociedad eclesiástica y civil —convento, orden religiosa, parroquia, diócesis, Iglesia, Estado—, a través de la estrenuidad, severidad y benignidad del individuo en abstracto como ideal y en concreto como realización. Me imagino la dificultad de compaginar la benignidad como apertura hacia la amistad y bienquerencia, como sostenimiento y alegría interior con la estrenuidad como vigor y fortaleza para acometer los proyectos y empresas de modo vigilante, confiado y gracioso. El puro intentarlo dá pleno sentido a una persona y comunidad, y la engrandece. La situación actual con sus tantas mezquindades lo confirma.

Creo poder afirmar que ni en los libros de caballerías, ni en los romances, ni en los libros españoles de espiritualidad se encuentra el miedo como raíz o componente principal en el obrar, o el apocaliptismo, milenarismo y mesianismo, según importantes interpretaciones del renacimiento español o de algunas de sus empresas. Entonces, como en todo tiempo, miedo y temor anidaron en el corazón del hombre e influyeron en algunas de sus decisiones. Pero el temor de que habla la espiritualidad española tiene contenido bíblico y es algo distinto del miedo que deprime el corazón, obstaculiza el ejercicio de la libertad y estimula la huida. El temor de Dios, tal como aparece en la literatura espiritual española en su conjunto, no es sólo miedo al infierno, o al castigo, sino es sobre todo un recato y cuidadosa atención a las cosas que agradan o desagradan a Dios, para buscar con cuidado y deseo las unas y huir con ojeriza de las otras. Así lo define Arias Montano²⁵.

¿Puede el miedo producir el descubrimiento y conquista de América, la

novela de caballerías, la picaresca, la poesía de Boscán y Garcilaso, la conquista de Granada, el derecho internacional, la reforma española en toda su extensión y profundidad, el ordenamiento jurídico, económico, intelectual y religioso de la Iglesia, el Estado, la sociedad, la universidad y las órdenes religiosas, la santidad, el heroísmo personal y de algunas colectividades en la España de fines del siglo XV y del siglo XVI? Evidentemente existieron miedos en ciertos momentos y en ciertos sectores de la sociedad, como entre los conversos acosados por amplios sectores sociales y por la Inquisición. Pero ojalá llegue la hora de buscar los verdaderos, profundos y radicales móviles de descubridores, —no sólo de Colón—, militares, conquistadores, políticos, misioneros, sino de extensos sectores sociales. Estoy seguro que se encontrará amor al riesgo, a la gloria, al dinero, al poder, a las almas, al placer, a Dios... en estrenuidad, severidad y benignidad. Encuadrar esos aspectos en la vida, describir su origen, desarrollo, plenitud, decadencia, desaparición... son tareas que esperan a los futuros cultivadores de nuestra historia moderna.

Los españoles del siglo XVI apenas pasaban de ocho millones, a veces algo escasos, y dominaron partes importantes de Europa, el Nuevo Mundo y algo de Asia. Cada uno tuvo que valer por muchos. ¿Por qué forcejear por enmarcarlos solamente en la reforma espiritual pequeñita de Erasmo o de los alumbrados, y no situarlos en la reciedumbre y fuerza de la reforma española, que se enriquece a lo largo de los siglos XV y XVI con su propia vitalidad y tantas aportaciones externas, humanistas, renacentistas, teológicas, espirituales, erasmistas e incluso luteranas? Ella buscó su realización radical en la reforma del individuo, como camino para llegar a la institución. Justamente la vía inversa de la seguida por tantos cambios anteriores y posteriores. Esa reforma personal la basaron en el retorno a la regla primitiva de la orden religiosa, a la perfección cristiana, sacada de los conventos y al hombre nuevo, cantado en el Evangelio y en San Pablo. Persiguieron ese ideal con estrenuidad, severidad y benignidad, y otras virtudes que los autores espirituales describen en abstracto y en concreto, ponderando sus valores y dificultades.

Algunos me consideran beligerante frente a la desorbitada influencia atribuida a Erasmo en nuestra espiritualidad. Solamente quiero que se estudie a fondo la realidad española, y también a fondo las obras de Valla, Erasmo, Arias Montano... Pero me duele que se aireen como tesis indiscutibles de Bataillon, por poner un ejemplo, conclusiones que el insigne hispanista francés propuso en 1937, y que él no sustentaba al fin de su vida, según creció su conocimiento de la historia de la teología y de la espiritualidad españolas. Me apena que se haga a Erasmo principio de lo que no fue; que se ponga su trascendencia espiritual y teológica en lo que no es, y se hable de su aportación a la espiritualidad española sin haberle leído a fondo ni conocer a fondo a los autores espirituales españoles anteriores, contemporáneos y posteriores a él.

Para hablar de estos temas son fuentes imprescindibles las obras en cuestión, las escritas en lengua vernácula y las redactadas en lengua latina. De otro modo no saldremos del tópico y de la repetición de tesis de hispanistas foráneos, a los cuales tanto tiene que agradecer la cultura española, pero que escribieron sus obras desde un ángulo cultural reducido.

²⁵ Arias Montano, *Dictatum Christianum*, junto con la traducción de Pedro de Valencia, intr. y edición de M. Andrés, Badajoz, 1983, p. 56.

Acabo de hacer un catálogo de las obras de espiritualidad españolas publicadas desde el principio de la imprenta en nuestro país hasta 1750. Pasan de 1500 sin contar biografías, sermones, libros de teología. Ellas son también fuente de la historia junto a los libros de teatro, poesía, novela... Yo no sé qué responder a los profesores extranjeros que me preguntan por qué los españoles no concedemos importancia a los libros que tuvieron 20, 30, 50 o más ediciones y fueron traducidos al francés, italiano, alemán, inglés, holandés, lenguas americanas, filipinas, japonés..., y se la damos a otros que tuvieron una o muy pocas ediciones y ninguna traducción. ¿Fue acaso el miedo a la Inquisición el que produjo la novela de caballerías y de pícaros, el teatro, la mística, las obras teológicas y jurídicas, la ordenación del Estado en Consejos, el hecho americano, los triunfos en las batallas, la descalcez franciscana y teresiana...? Dejemos tópicos, aportemos datos, busquemos los móviles de tantos hechos heroicos, grandes y pequeños, desde dentro de los hombres que los amasaron. Cuando se conozca el ideal grande o el móvil rastreado que les movía, entonces haremos la historia desde dentro de los protagonistas, sin miedo a las conclusiones que podamos extraer. La historia que no trata de ser total, puede llevar a conclusiones peregrinas e incluso disparatadas.

6. *Hacia un problema*

Gómez García, cuya vida desconocemos casi en su totalidad, escribe desde los planteamientos hondos de la reforma española y de la vida toledana de 1500. En ella figuraban nobles, soldados de la guerra de Granada y de las guerras aún inconclusas de Italia y acaso no faltase algún conocedor del Mar Desconocido y de las fabulosas Antillas. Los toledanos conocían las cabalgadas y encuentros auténticamente caballerescos en la Vega y en torno a la ciudad de Granada, después del fracaso de Boabdil para llegar a Almuñecar y Salobreña y posibilitar la ayuda militar exterior. En aquella guerra, hecha por tierra y por mar, hizo sus primeras armas y recibió el espaldarazo de caballero el príncipe Don Juan, la gran ilusión y esperanza de los Reyes, en 1490. Allí se entrenan futuros héroes de las guerras de Italia en estrenuidad, severidad y benignidad, y futuros organizadores y prelados de Nueva España y como Vasco de Quiroga y los primeros fundadores de la descalcez franciscana extremeña, de la que saldrían en 1523 los Doce Apóstoles de México. Grandes virtudes y defectos que se situarán al lado de los grandes maestros italianos de la guerra, Próspero Colonna y Bartolomé Alviano, y de conquistadores como Hernán Cortés y sus capitanes. En toda España se cantó el acto de rendición de Boabdil, el dos de enero de 1492, organizado hasta el último detalle de acuerdo con el ceremonial y leyes de la caballería: el rey moro salió al encuentro de los Reyes Católicos, hizo ademán de descabalgarse y el rey Don Fernando se lo impidió.

En el mundo caballeresco se fragaban no pocos hechos acaecidos en la década 1490-1500. Personajes literarios en las novelas de caballerías y de carne y hueso en las guerras de Granada y de Italia. Parodias de lucha en las novelas, y lides verdaderas en los campos de batalla. Episodios de cortesía, desafíos, escaramuzas, exhibiciones ecuestres de moros gallardos, sencillos, cortesanos e impulsivos del Estado Nazarí y de caballeros cristianos del ejército

real castellano. ¡Cuántas acciones estuvieron empapadas en los ideales de la caballería! Ginés Pérez de Hita lo arquetipa en el Maestre de Calatrava. Acciones bellísimas, ajenas a la estrategia y táctica militar, llenas de valor, firmeza, lealtad, juego limpio, generosidad, pasión por la aventura, devoción a la dama física o espiritual de sus ensueños.

Gómez García reduce ese mundo a estrenuidad, severidad y benignidad. Allí mismo en Toledo se publicó, en torno a 1500, la *Historia del Abad don Juan de Montemayor*; en Sevilla, ese mismo año de 1500, la *Crónica Sarracena* de Pedro del Corral; en Burgos, en 1499, la *Historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artus del Algarbe*, y poco antes *Carcel de amor* de Diego de San Pedro.

Gómez García junta la psicología y antropología de las virtudes naturales y sobrenaturales en el alma del caballero estrenuo, severo y benigno, que el Greco pintaría con la mano al pecho y no pocos teólogos enmarcarían en la virtud de magnanimidad. Los libros de espiritualidad tienen no poco que decir en este terreno. He aquí unas palabras algo tardías, pero pertenecientes a la misma generación, de Alonso de Madrid, en *Espejo de ilustres personas*, publicado en 1524: «Entre las virtudes hay una muy generosa y realenga, a la cual parecen tener más inclinación las grandes personas deste mundo, la cual se llama magnanimidad; a la cual pertenece desdeñar e no abatirse a cosas pequeñas, e acometer e procurar las muy grandes, como son grandes e verdaderas honras, de donde se sigue manifiestamente que pues no hay en el mundo más abatida cosa que el vicio ni de más excelencia e grandeza que la virtud, que sería muy culpable cosa en las tales personas dejarse vencer de algún vicio e apartarse de la vida más noble de toda virtud»²⁶.

Nada de España blanca o negra, o de cualquier otro color, ni de discutir si descubrimiento o encuentro, si lebreles o podencos. Es más servicial y científico auscultar documentalmente la realidad. Este trabajito se ha fijado en la estrenuidad en Toledo en 1500, virtud generosa y realenga, pareja a la magnanimidad. A ambas pertenece levantarse sobre las pequeñeces humanas y acometer y procurar las grandes o muy grandes, pues aquéllas empequeñecen a la persona y éstas la engrandecen.

Carro de dos vidas distingue convicciones firmes y opiniones, lo necesario de lo conveniente, la verdad de la probabilidad, lo revelado de lo escolástico, la fe de la razón. ¿No acaecía ésto en su tanto a sus contemporáneos? Ello les confirió una acusada personalidad intelectual y ética. Las verdades, certezas y convicciones comportaban unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso y justicia siempre. Ideal ambicioso humano que ellos buscaron con aciertos y quiebras de toda clase. No faltaron pecados, así los consideraban ellos, contra la verdad, la justicia y el amor. Abundaron los héroes, que no sólo no renunciaron a sus convicciones sino que las defendieron hasta dar la vida: Teresa, Pizarro, Cortés, los Doce Apóstoles de México, Servet, Tomás Moro, Savonarola, Ignacio, Javier... héroes anónimos de la caridad, de la evangelización, de la conquista, de la pobreza, de la redención de cautivos, enfermos, apestados, esclavos, indios, de la reforma, de la fe cristiana...

La fe, como forma de vida, como convicción profunda no es cambiabile, como lo es una opinión. Ella posee al hombre, lo traspasa y trasciende, tiene

²⁶ Alonso de Madrid, *Espejo de Ilustres personas*, Burgos, 1524, en «Místicos Franciscanos», Madrid, BAC, 1948, vol. 38, 1948, p. 185.

leyes o normas estrictas y lleva al cumplimiento de las mismas. Comporta honestidad, dignidad, arrojo, lo que Gómez García llama estrenuidad, severidad y dignidad. Tres virtudes que se complementan en el caballero cristiano. Aceptan la fe con dignidad, severidad, sin frivolidad ni coqueteo con la mentira, pero sin fanatismo, con tolerancia, saliendo de sí mismo, del encadenamiento que deshumaniza, encierra en la soledad del yo, torna triste al hombre, y le insensibiliza para la donación, la libertad y el amor. El fanatismo es algo totalmente diverso de la convicción, fe y verdadera religiosidad. Adopta verdades a medias, semireligiosas o pseudoreligiosas, que avivan el menosprecio, y el odio, e imposibilitan la convivencia. Todo lo contrario de las tres virtudes del caballero propuestas por el presbítero toledano en 1500, como directrices de la existencia individual y colectiva de la generación de 1492.